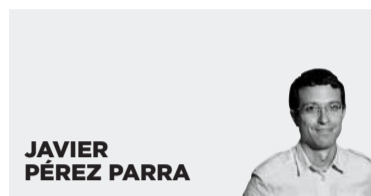


Ocho voces frente a la barbarie

Decenas de murcianos dan lo mejor de sí mismos por todo el mundo; 'La Verdad' recoge algunas de sus historias frente a la violencia, la injusticia, el olvido y, en algunos lugares, la amenaza de secuestro



JAVIER PÉREZ PARRA

✉ jpparra@laverdad.es

MURCIA. Teresa Postigo todavía recuerda el día que pasó en los huertos del campamento saharauí de Djala, en Tinduf, junto a Ainhoa Fernández, una joven extremeña que comparte su pasión por las plantas y los árboles. Dos amantes de la jardinería caminando en una llanura inmensa de piedras, arena y polvo. Contemplando cómo, en este lugar olvidado del desierto al que los saharauís del Polisario fueron a parar hace décadas, han crecido ya tomates y verduras.

Aquello fue en febrero, la última vez que Teresa Postigo, la presidenta de la Asociación de Amistad y Solidaridad con el Pueblo Saharaui del Mar Menor, estuvo en Djala para comprobar la marcha del proyecto de huertos familiares que la ONG lleva a cabo en colaboración con otras asociaciones españolas. También sembró, en esa ocasión, un campo de plantas medicinales tradicionales promovido por la organización Jardines del Mundo.

Teresa sintió que su corazón se agrietaba como la tierra reseca del desierto cuando, el 23 de octubre, vio en televisión el rostro de aquella chica extremeña de 30 años a la que alguien -todo indica que Al Qaida- había secuestrado junto al mallorquín Enric Gonyalons y la italiana Rosella Urru. «Habíamos quedado en que nos veríamos cuando yo volviese», explica esta trabajadora del Ayuntamiento de San Javier.

El reencuentro estaba previsto para este mes de diciembre, cuando Teresa Postigo y su hermana regresarán al campamento de Djala. Pero ahora, nadie sabe si el abrazo será posible o si para entonces Ainhoa Fernández y sus compañeros todavía estarán secuestrados.

Lo que sí tiene claro Teresa es que no va a quedarse en casa por miedo. «Vamos a ir, claro que sí. Al día siguiente de los secuestros, a los voluntarios y cooperantes les ofrecieron un avión por si querían volver a España. Pero ninguno quiso. Esto no nos va a detener. Es horrible, pero los campamentos son una zona segura. Esto podría haber pasado en cualquier parte». Si las ONG abandonan el desierto, será el fin para los saharauís. «Para ellos esto ha sido un golpe durísimo. Necesitan la ayuda humanitaria», recuerda.

Son demasiados lazos, demasiado trabajo sembrado como para dejar que la barbarie arrolle con todo. Teresa Postigo abrió las puertas de su casa hace quince años a una niña de los campamentos, gracias al programa Vacaciones en Paz. Poco después conoció Tinduf, y quedó ligada a aquella tierra para siempre. Ahora tiene a dos niños acogidos en su casa de San Javier: Salamu, de 20 años, y Sadam, de 16. «El mayor vino en el año 2000, y el otro en el 2002. Sus padres nos pidieron que nos hiciésemos cargo de ellos porque tienen problemas médicos y necesitan atención en España, así que aquí viven, con mi marido y conmigo», explica.

Son decenas los murcianos que viven con un trozo de alma en Tinduf. Fermín Oliveros, psicólogo del Servicio Murciano de Salud, lleva desde los años 90 implicado en la Asociación

de Amigos del Sahara de Murcia, y ahora colabora con un programa de refuerzo de lengua española en la zona. Estuvo en Rabuni, la capital administrativa del Polisario, justo la noche anterior al secuestro protagonizado por Al Qaida. «Podría haberme tocado a mí», admite. A los tres cooperantes secuestrados los conoce de vista. «Con Rosella, la chica italiana, estuve charlando un rato. Estaba muy contenta, llevaba ya año y medio allí, y tenía muchos planes», recuerda.

«Nunca ha habido problemas de seguridad. En el edificio donde viven los cooperantes hay un vigilante, pero solo para evitar robos». Fermín Oliveros tiene ya preparadas las maletas, porque el 15 de noviembre vuelve a Rabuni. 90 profesores saharauís se examinarán ese día de español, tras haber recibido 240 horas de clase gracias a la Agencia Española de Cooperación y el Instituto Cervantes. Oliveros debe encargarse de toda la logística. Pero ésta es solo la última aven-

tura en la que anda embarcado este psicólogo. Conoció Tinduf en 1997, y quedó impresionado. «Me impactó la dureza del terreno, un desierto pedregoso y completamente árido, y la dureza de sus condiciones de vida. No tenían luz ni agua corriente, pero eran tremendamente hospitalarios. Te daban su leche en polvo y convertían el té en todo un ritual».

Ahora, la situación ha cambiado. Las jaimas han dado lugar a casas de barro, y cada vez hay más acceso a agua potable. Gracias entre otras cosas a la ayuda murciana, porque la asociación ha corrido con el mantenimiento de las máquinas para perforar pozos y ha aportado seis camiones cisterna para distribuir el agua. «Sé que no vamos a cambiar el mundo -confiesa Oliveros- pero cuando voy allí y repartimos alimentos o llevamos el transporte, siento que algo sí ha cambiado».

La sensación más maravillosa que recuerda la tuvo en 2008 en Birlehu, uno de los campamentos. En mitad del desierto más inhóspito vio brotar el agua de un pozo construido con ayuda de la Región. «Allí estaba yo, sentado frente a aquel chorro de agua que saltaba. Por un momento fui muy feliz. Es una sensación digna de vivir. Todos deberíamos vivirla».

Medicina en la selva **Violaciones masivas**

Seguramente Isidro Carrión, enfermero murciano de 30 años, comprende bien lo que sintió Fermín Oliveros. Carrión decidió que la cooperación era su vocación profesional, así que se embarcó en Médicos Sin Fronteras (MSF). Acaba de llegar de la República Democrática del Congo, donde ha luchado contra la malaria, el cólera, el sida y la tuberculosis, algunos de los males que azotan a este país, uno de los más pobres del planeta y duramente golpeado por la guerra. Muchos de sus pacientes, en el hospital de Baraka, eran desplazados por los conflictos eternos de la zona. La

huella del genocidio de Ruanda y de las luchas étnicas sigue presente. Quedan, además, restos de guerrillas. «Hay muchísimos problemas, y uno de ellos es la violencia sexual. Las violaciones masivas se usan como arma de guerra», recuerda Isidro Carrión. Así que, acompañado por el resto del personal del hospital -la gran mayoría profesionales congoleños- el enfermero murciano tuvo que trasladarse hasta poblados donde más de 200 mujeres habían sido violadas por los grupos armados.

Dos compañeras de Isidro Carrión, Monserrat Serra y Blanca Thiebaut, fueron secuestradas a principios de octubre en Kenia. Carrión no habla sobre el tema -es la política de MSF- pero recuerda que su organización es seria y ofrece todas las garantías a sus profesionales. «Somos neutrales, y las distintas partes que se enfrentan en los conflictos en los que estamos presentes nos respetan porque nos perciben como independientes», explica. Tiene claro que no piensa tirar la toalla, aunque admite que las familias suelen tener miedo.

También los Cirujanos Solidarios de La Arrixaca se han enfrentado a los miedos de los suyos desde que comenzaron los secuestros de cooperantes y Al Qaida del Magreb se hizo fuerte en el norte de Mali, un país que esta ONG ha visitado con frecuencia, aunque siempre dirigiendo sus pasos al sur, una zona mucho más segura y alejada de extremismos. Este año, los sanitarios de La Arrixaca -16 médicos y 6 enfermeras- estuvieron en Camerún, un país que ya habían visitado en cuatro ocasiones anteriores. En quince días de septiembre, operaron a 190 personas en los quirófanos que montaron en Pengpis, una zona alejada de los núcleos urbanos. «Viene gente andando horas y horas para que les atendamos. Es la única oportunidad que tienen para operarse de forma gratuita en todo el año», recuerda el cirujano José Manuel Rodríguez.

POR TODO EL MUNDO

► **Asociación de Amistad y Solidaridad con el Pueblo Saharaui del Mar Menor:**
aaspsmarmenor.blogspot.com

► **Asociación de Amistad del Pueblo Saharaui de Murcia:**
aapsmurcia@gmail.com

► **Entreculturas:**
murcia@entreculturas.org

Fermín Oliveros
Rabuni (Tinduf)



Psicólogo. Desde 1996 visita regularmente Tinduf. Actualmente coordina un programa de lengua española.

► **Médicos Sin Fronteras:**
msf-valencia@barcelona.msf.org

► **Cirujanos Solidarios:**
cirugiasolidaria@gmail.com

► **Coordinadora de ONG para el Desarrollo de la Región de Murcia:** Aquí pueden encontrarse otras organizaciones: 'coordinadorademurcia@congde.org'

Isidro Carrión
Congo



Enfermero. Cooperante de Médicos Sin Fronteras. Su último destino, durante ocho meses, ha sido el Congo.

Francisco Serrano
Sudán del Sur



Trabaja en Entreculturas, tiene 31 años y estudia un máster en Cooperación. Este verano estuvo en Sudán.

José Manuel Rodríguez
Camerún



Cirujano de La Arrixaca. Junto a sus compañeros de hospital, estuvo en septiembre operando en Camerún.

Pablo Nicolás De Prado
Sudán del Sur



Es profesor de Formación Profesional. Tiene 31 años y lleva nueve veranos de voluntario en cooperación.

Tamara Martínez
Paraguay



Estudiante de Pedagogía y voluntaria de Entreculturas. Este verano estuvo en una escuela en Paraguay.

Teresa Postigo Cler
Djala (Tinduf)



Jardinera. Funcionaria del Ayuntamiento de San Javier. Lleva 16 años vinculada a los campos saharauís.

Pedro Mora
Albania



Va a comenzar Magisterio de Primaria. Tiene 24 años y lleva dos veranos en un programa con discapacitados en Albania.